

PRECIO:
3 CentavosPORTE
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

LA GARANTÍA DEL CAPITALISMO

Sólo una minoría burguesa, la más obtusa, por simple tradición reaccionaria, se empeña en cerrar las puertas de su estrecho círculo al plebeyismo aburguesado. Los restos de la rancia nobleza evitan también el contagio con los advenedizos ennoblecidos por sus altas cualidades de fieles lacayos de la monarquía. Un torpe y vanidoso orgullo mantiene irreductibles a los últimos representantes de las castas tendidas por superiores antes de que la revolución francesa adelantara, en su declaración de los derechos del hombre, el triunfo de la iniciativa personal sobre el derecho de herencia y usufructo de privilegios feudales. Pero el conjunto de la burguesía, que impera más por sus recursos materiales que por su alcurnia, comprende que no es posible encastillarse en la soberbia que da el poder y cerrar los ojos a la realidad de esta vida, tan pródiga en sorpresas y en contrastes.

Es hoy una norma general de conducta aceptar en el círculo de los "elegidos" a los que se destacan por sus riquezas, su talento o su audacia. La casta privilegiada no está asentada en la tradición de la sangre. La heráldica de la nobleza es un cheque de banco, un manójo de acciones de una cualquier explotación industrial, el rubro de una sociedad anónima. Y cualquiera, según dicen los maestros de escuela en los Estados Unidos, puede elevarse de simple obrero al rango de rey de industria. "Por el trabajo y el ahorro se llega a la riqueza": he ahí el proverbio de la civilización capitalista.

Podrá ser falsa esa apreciación de la burguesía. Muy pocos son los trabajadores que llegan a ocupar un puesto en la caza del privilegio. Ninguno conseguirá enriquecerse honradamente. Pero, para la casuística del democristianismo, cualquier ciudadano tiene derecho a ser, inclusive, presidente de un imperio, sin que su origen sea un impedimento para aspirar a tan elevado puesto. ¿Qué valen, pues, los remilgos de ciertas gentes frente a ese parcial nivelamiento de clases? En las contiendas sociales de esta hora, triunfan los más audaces y los que mejor saben interpretar el momento psicológico. Y el capitalismo aduce su seno a todos los aventureros políticos que ofrecen un mínimo de garantías a los privilegios usurpados a la mayoría ciudadana: a los esclavos del salario que cifran su redención económica en los profecías del revolucionarismo.

Con la experiencia de los últimos años se desvanecen en la mente de la burguesía la leyenda del socialismo. El ejemplo de Rusia es aleccionador. Un partido revolucionario instauró la dictadura rotunda proletaria. Proclamó la expropiación de las riquezas acaparradas por unos cuantos amos, abolio los derechos de la nobleza e inscribió en su programa de gobierno la socialización de la tierra, de las industrias, del comercio, de toda actividad productora. Pero se trataba de un simple cambio de papeles en la comedia humana. Al amparo de esa dictadura de abajo fué erigiendo la nueva burguesía rusa, de origen plebeyo, la que reclamó para sí el derecho de tutela sobre la clase trabajadora. Y es el capitalismo el que suplanta al régimen feudal, incorporando a Rusia al concierto de las naciones civilizadas...

La civilización burguesa pareciera con el aislamiento. Necesita fortalecerse con el consumo de nuevas energías creadoras y nutrirse con la savia que extrae del enorme caudal popular. El socialismo realiza esa función nutritiva. Aporta las fuerzas que substraen al proletariado para mantener en pie el régimen capitalista. Consigue, en parte, explotando la ilusión democrática, engañando a los esclavos del salario con promesas vindicadoras, evitar el derrumbe de un sistema social basado en la explotación del hombre por el hombre, en los privilegios de clase, en la autoridad de los usurpadores del poder.

Se comprende por qué los partidos socialistas, en turno para gobernar en las monarquías y en las repúblicas, cuentan con el apoyo de la burguesía

ilustrada. La mejor garantía para el capitalismo está en el programa mínimo de esas fracciones electorales. La acción subversiva del proletariado queda así mediata por la reforma social. A las luchas directas del primitivo programa integral, los marxistas oponen la colaboración de clases, las conquistas políticas y económicas dentro de la legalidad, el respeto a las instituciones sociales consagradas, la fe en los gobiernos surgidos de su seno. Psicológicamente los jefes obreros están identificados con las aspiraciones populares. Interpretan el lenguaje de la revolución y saben desviar el cauce de los acontecimientos en un sentido favorable a la burguesía. De ahí que sea el socialismo el más firme puntal de los gobiernos y aparezca en escena representando el papel de árbitro cuando un peligro amenaza la estabilidad del Estado o una conmoción social llena de espanto a los usufructuadores del privilegio.

No alarma a nadie el hecho de que un líder obrero llegue a ocupar las posiciones más elevadas. El capitalismo tiene una preciosa garantía en esos demócratas del socialismo transformados en jefes de Estado, en ministros y consejeros de las desahereditadas oligarquías gobernantes. ¿No son ellos los primeros en sofocar todo intento de subversión en la clase trabajadora? Abundan los renegados como Brinard, pregonero de la acción directa antes de ser ministro y sofocador de las huelgas y protestas obreras una vez elevado al rango de lacayo mayor del capitalismo.

En Méjico se repite el caso. Luis N. Morones, principal dirigente de la C. R. O. M., fué llevado al gobierno por el actual presidente de la república, general Calles. El líder del obrerismo mejicano no posee antecedentes peligrosos... para la burguesía mejicana y para el capitalismo yanqui. Pero en ciertos sectores de la opinión reaccionaria se miró con cierto recelo ese nombramiento, suponiendo que el nuevo ministro de industria y comercio, por sus vinculaciones con la clase obrera, definiría su política en un sentido revolucionario.

El ministro Morones se encargó de desmentir esos temores. He ahí obrero constructivo, armonizando los intereses del capital y el trabajo, apoyando las reclamaciones justas y favoreciendo el desarrollo industrial y comercial de Méjico", dijo. Y Wall Street se dio por satisfecho, ya que la garantía del obrerismo mejicano vale más que las estériles contiendas de los partidos conservadores aliados del poder por el triunfo del callismo.

Un diario de Méjico, "El Universal", justifica la elevación de Morones al rango de ministro. Nadie como él, dice, está en condiciones de garantizar la paz industrial y el sosiego de los trabajadores. ¿Que el líder obrero realizará desde el gobierno una política de clases? He ahí el error. El ministro Morones está obligado a defender los intereses que la ley consagra y el Estado garantiza y procurará arrastrar tras sí a la C. R. O. M. en vez de impulsar el movimiento obrero en un sentido revolucionario. El referido periódico llega a estas lógicas conclusiones:

"Las funciones de gobierno son en sí tan serias y graves; llevan implícito tal acopio de responsabilidades; representan tal suma de confianza social depositada en el funcionario, por obra de las atribuciones que se ponen en sus manos, que medianamente elevado a los primeros puestos en la jerarquía del Estado, se penetra, desde el primer momento, y si es consciente, de las realidades de su novísimo papel, y por manera espontánea tiende al equilibrio constructivo y fecundo, sintiéndose excluido de una clase, sino el elemento unificador y coordinador que, en el ramo administrativo que le ha sido confiado, tiene que mirar por el bien común."

"Verdad ha sido ésta nunca desmentida en la historia de las organizaciones democráticas, donde la fuerza política, que no es sino prestigio popular,

prestigio muchas veces de clase, lo hace todo. Y el señor Morones, por fortuna, ha venido a corroborarla con sus últimas declaraciones. No hay en ellas ciertamente ninguna claudicación; pero no hay tampoco ninguna disonancia."

Y agrega aún, para demostrar que el jefe de la Vaqueta será un fiel defensor de los intereses capitalistas:

"Concedido de esa manera el programa del obrerismo mejicano; entendido como no puede menos de entenderse, que las responsabilidades de un movimiento serio y bien encaminado son, en quien las asume, una garantía ante un peligro, es evidente que los antecedentes del funcionario que ahora está al frente de industria y comercio, no son incompatibles, sino todo lo contrario, con su puesto."

"Desde luego, y en comprobación de lo antes asentado, él se propone trabajar en el sentido de atenuar o disminuir los conflictos de huelga, "contando con la cooperación y buena voluntad de los representantes de la industria afectada y de los elementos trabajadores". Trata de que los problemas se resuelvan con el menor desgasto de energías. Ajustará sus actos a principios de equidad y justicia."

Por sus antecedentes, por sus hábitos, por su contextura moral, el ministro Morones es una garantía para el capitalismo. Como todos los lacayos de su alcurnia, el jefe máximo del obrerismo oficial mejicano realiza el socialismo gubernamental. ¿Qué puede temer la burguesía de esa clase de revoluciones? Se domestican fácilmente y lloran, de claudicación en claudicación, a ser los peores enemigos de la clase trabajadora y los más fieles intérpretes de los intereses capitalistas.

La tragedia de España

Ateniéndonos al comentario de la prensa burguesa, interesante y parcial cuando se trata de restar méritos a la acción de los más activos militantes del proletariado, hemos tratado de extraer la conclusión moral que nos derivaba de la lectura de los acontecimientos subversivos desarrollados en España. La censura impidió en parte la elucidación de los hechos que tuvieron por escenario a Barcelona y a Vera del Bidaso. El epílogo de la humilde tragedia en que fueron actores un puñado de hombres llevados al sacrificio por su amor a la libertad y la justicia, fué desfigurado, empujado y hasta ridiculizado por los esbirros del periodismo venal. Y en parte lo fueron los verdugos del pueblo español, dejando de sus atributos de hombres a los dos hombres que, con entereza y valor, supieron afrontar la muerte en el cadalso levantado en la eructuosa barcelonesa.

En una correspondencia que nos envía un compañero que asistió al trágico festín de los chascos de la justicia borbonica, se relata el origen del ataque al cuartel de Atarazanas, en Barcelona — reservándose para otra ocasión el proceso moral a los responsables de esa aventura subversiva — la iniciación del proceso contra Llaçer y Montejó y su ajusticiamiento en el cárcel de aquella ciudad. La trágica visión de aquella escena nos la transmite un forzado espectador, impotente para evitar la bárbara inmolación de sus compañeros de lucha. Y es tan terrible la escena, que sólo el que ha sufrido el tormento y la angustia de presenciaria puede trasladarla al papel para conmutar al lector de su íntima tragedia.

El artículo "De la España militarista" Cómo mueren los revolucionarios", que publicaremos mañana, es un capítulo de la investigación española. El ajusticiamiento de Llaçer y Montejó constituye una afrenta para la civilización y un escarnio para toda la humanidad. Sólo las fieras sedientas de sangre, los chacales como Martínez Andía, las hienas viciadas en el matadero africano, pueden llegar al grado de perversión de los repelentes asesinos que intervinieron en la ejecución de las dos víctimas de una mala Gracia conspiración subversiva.

LA PROTESTA cumple con una alta misión humana divulgando esos hechos. En sus columnas se refleja el martirio del pueblo español, la protesta que alarga la pata de los brutos ultraradicales, el informe de la violada y escarnecida España. Por eso su entrada está prohibida en la península ibérica, en los dominios del sable y de la espada, siendo secuestrados los ejemplares que reciben algunos compañeros y poseedores sus poseedores. El artículo que publicaremos mañana hará que la censura sea más estrecha en torno a LA PROTESTA y con mayor celo impidan su entrada en España. Los corchetes de la policía española, en todo el mundo, ya que las publicaciones de este diario sobre el martirio español son reproducidas en los idiomas de idioma castellano y traducidas a otros idiomas, como sucedió con las revelaciones del confiado "Facet", que tomó de LA PROTESTA "Le Quotidien" de París.

Recomendamos a los compañeros que divulguen todo lo posible el diario de mañana. El relato sobre los chascos del cuartel de Atarazanas y el ajusticiamiento de Llaçer y

Montejó debe ser conocido por los trabajadores y salir del círculo de los lectores habituales de LA PROTESTA. Así logremos interesar a una parte del pueblo, que ignore todo lo que oculta la prensa burguesa, por la suerte del proletariado español y el horrible martirio de los revolucionarios que sufren todos los rigores de una dictadura bestial y sanguiñaria.

Otra mordaza fascista

Mussolini recurre diariamente a un nuevo procedimiento represivo para sostenerse en el poder. A la vez que trata de organizar la violencia fascista y someter a su control a las hordas de camisa negra, aumenta las facultades de la policía para que persiga a los opositores e impida toda propaganda contraria al gobierno de la camorra. No conforme con amordazar a la prensa y mantener a Italia en permanente estado de sitio, el dictador proyecta una ley de represión de las asociaciones secretas... consideradas como tales las mismas organizaciones obreras no sometidas al control del fascismo.

El proyecto de Mussolini, presentado a sus asesores de la Cámara y aprobado sin la sola objeción establecida por el régimen político en la vida pública y privada del pueblo italiano. He aquí el aborto legislativo del trágico bufón que gobierna a Italia con la capillaria fascista.

"Artículo 1.º: Las asociaciones y clubs y organizaciones secretas en actividad en el reino, deberán presentar a la policía sus estatutos, la lista de funcionarios y miembros o cualquier otra información referente a sus actividades. Esta obligación se aplica a todos aquellos que tienen funciones directivas o representativas, en las nombradas organizaciones. Quien quiera que viole estas disposiciones será pasado por prisión no menor de tres meses y una multa de 2.000 a 6.000 liras."

"Si la información que se dé a la policía resultara falsa o incompleta, la penalidad será de prisión, por no menos de un año y una multa de 5.000 a 20.000 liras, además de la prohibición de desempeñar puestos públicos durante cinco años."

"Artículo 2.º: Los funcionarios, empleados y agentes de cualquier clase en todas las provincias, municipios o instituciones que por ley dependen del Estado, no podrán pertenecer, ni como simples miembros, a asociaciones, clubs u organizaciones que, incluso en secreto o de manera oculta, y cuyos miembros estén juramentados al respecto."

"Quien quiera que desobedezca esta disposición será destituido y aquélla que parte perteneciente a tales organizaciones y actualmente presten servicios al Estado, provincias o municipios, deberán renunciar a su categoría de miembros de aquéllas, si no desear ser perseguidos del mismo castigo."

"Artículo 3.º: La presente ley entrará en vigor desde el momento en que sea publicada en la "Gaceta Oficial".

REINTEGRACION DEL SECTARISMO

Hasta ahora los que rehúan el trabajo de pensar por demasiado fatigoso o desean no comprometerse en el culto de ideas que podían ocasionales personales quebrantos, en una sociedad donde todo debe obedecer a reglas trazadas por la conveniencia y el secular prejuicio, se apoyaban en el dogma teológico para salir del paso. Así se evitaba todo razonamiento, acogiéndose a la maldición bíblica que condena a la especie a eterno sufrimiento por explicar el pecado de nuestros primeros padres, que al verse se comieron, pasando luego "a vís de hecho", impulsados por un deseo misterioso, inexplicable, pero muy grato a sus corazones. ¡Y eso que eran de barro!

En estos tiempos absurdo semejante no puede ser sostenido por hombres que se precien de cultos; pero como las convenciones siguen predominando, se empieza por establecer otro dogma que sirva de fundamento para asentar las ideas de los que no tienen ninguna. Es de esa manera como un sofista presunto libertario substituye a una preceptuación fatalista, prolongándose ese pesimismo que prestó la vida de la humanidad a través de tantos siglos de esclavitud de la conciencia, en que los hombres de una sola pieza, energéticos, donados, fueron sólo una minoría excelsa, y los obtusos, resignados y cobardes, constituyeron una vergonzosa plaga, por lo vasto. El libre examen está justificando la hogueña creencia de cierto tipo de hombre y la seguridad de no corromper. La investigación de la verdad está sirviendo para tolerar la mentira y contemplar con indiferencia los crímenes de esta civilización horripilante, que flota sobre charcos de sangre. Por no ser sectarios, resultan apóstoles del escepticismo suicida. Una nueva religión, la de la tolerancia, empieza a instituirse como una amenaza para la libertad, ya bastante escarificada a nombre de Dios, de la patria y de la moral. Le faltaba ahora que hasta en su concepción más amplia, tal como la entienden los anarquistas, la profanaran los pedantes, los necios y los

Apertamente, el golpe de Mussolini va dirigido contra la masonería, que cuenta en Italia con bastantes partidarios — principalmente en la burguesía liberal — y es una enemiga jurada del fascismo. Pero la mordaza política puede igualmente ser aplicada a las organizaciones obreras revolucionarias y a todo el movimiento anarquista que se desarrolla fuera del control de las leyes.

Con ese recurso de fuerza, ¿evitará el fascismo su prevista caída? Para sostenerse en el poder, el dictador exige la obediencia más ciega de sus capitanes, la pacificación de las hordas fascistas y la sistematización de la violencia en un régimen excepcional. Y es esa política represiva la que precipitará la disolución del fascismo, porque su pedestal de barro el trágico bufón que realizó en Italia el marxismo al revés: por el camino de la contrarrevolución y el ejercicio de una dictadura permanente...

Un proceso político

El ex capitán Sadoul, a su regreso a la capital de Francia, fué detenido por la policía de París. Sobre el conocido bolchevique francés pesa una condena de muerte, en rebeldía, y su proceso debe ser revisado por una corte marcial, de acuerdo con las leyes militares. Mas no corre peligro la vida de ese agente de Moscú, agregado a la embajada soviética que representa a los estranguladores de la revolución rusa.

Porque la policía de Herriot detuvo a Sadoul los comunistas de París se desafiaron gritando contra el gobierno izquierdista. ¿Qué dirán ahora que las autoridades militares, inspirándose en la política ardua del ex alcalde de Lyon, ponen en libertad provisional a ese condenado a muerte y le preparan una salida para que se libere del código cuartelero?

Durante la sesión del proceso iniciado en Orleans contra el ex capitán Sadoul, al responder éste a la acusación de alta traición, dijo que él no había desertado del ejército francés, ni mucho menos había comunicado a los bolcheviques los planes militares que se le atribuyeron entonces. Declaró también que Rusia no habría firmado el tratado de Brest-Litovsk si M. Clemenceau hubiera aceptado la oferta de Lenin, pidiendo la ayuda militar francesa para continuar la lucha contra los alemanes. También Clemenceau hubiera evitado la muerte de cientos de miles de soldados.

Finalmente el ex capitán Sadoul afirmó por una alianza entre Rusia y Francia y dijo que su carácter de comunista no le impedía ser un buen patriota.

Con esas declaraciones ya puede Sadoul considerarse seguro. No será el gobierno de Herriot el que sancione una condena contra el emisario de la contrarrevolución y del capitalismo.

mercachifles, haciéndola servir para lavar, fregar y barrer.

Un individualista a la francesa, a lo mejor modisto parisién, aficionado a las creaciones en la confección del traje femenino, ha descubierto, entre los anarquistas de la Argentina, un sectarismo frenético, que los echó a perder. No nos vestimos por acá a la moda, y eso tiene que causar furor. No irritación a los modistos parisienses. No se dan cuenta que no somos hombres, y por lo tanto no pueden entusiasmarlos las falas novelescas.

Y en esta férvida lucha entre grupos, sindicatos y publicaciones, vé nuestro crítico ultramarino la palpitación de una fuerza pujante y vigorosa que lo admira. Pero no la agita ningún pensamiento razonable. No vale para nada, en suma.

NI LA PROTESTA, cuya larga vida de combate le despierta al modo de referencia, profunda admiración, al las publicaciones que la impulsan, interpretan el sentimiento de la libertad como lo conciben los individualistas. Para ellos no hay libertad donde la tolerancia no sea reina y señora.

Ojamos al que nos sugiere este comentario:

"Es evidente, por otra parte, que la fragilidad de las teorías evolutivas — el individualismo es una — no pueden soportar la elevación humana, el proyecto de una ciudad o de una sociedad futura, en que el ansia de conocimientos y de experiencias continuas contribuya a no poder afirmarse, a no poder errar. He aquí la esencia del mutuo desgarro de los anarquistas."

Desapuntante la objeción. Evidentemente, el que no se rinde ante razonamientos tan convincentes, es un torpe.

Sin embargo...

Los anarquistas no se creen poseedores de la última palabra. Se les pensaron en posesión de la evolución, señor maestro, de un límite a la evolución, señor maestro, de un corte y confección. Crean, en la eternidad del progreso, porque eterna es la vida. No

Editorial LA PROTESTA

En esta administración
se halla en venta el primer tomo de las obras completas de Bakunin.

Se titula:

LA REVOLUCION SOCIAL
EN FRANCIA

Precio: \$ 1.50

Este mal sujeto asesinó hace poco a un prestatario del sueldo en un negocio de la calle Salguero. Asesinato que, al parecer, no tiene nada de político, sino que es un homicidio en "legítima" defensa, y que al asesino le valió un ascenso y un premio.

Y es ese asesino bien pagado y con carta blanca para usar el revólver, quien anda en busca del evadido Sacomano. Si no se trata de la policía, resultaría paradójico: un asesino, con un crimen, franco sobre su conciencia, anduviera en persecución de un evadido de prestito. Pero en la policía estos casos se dan con mucha más frecuencia que los casos de banca personal.

Fernández Bazán, estamos casi seguros, se ganará un nuevo ascenso y un premio más, pues tras la pista que sigue no tardará en presentar vivo o muerto al evadido, al éste no se dispone a hacerle pagar el asesinato de la calle Salguero.

Aclarando conceptos

10. de diciembre de 1924.

Queridos compañeros:

Soy siempre de opinión de haber discutido bastante y que una insistencia política de mi parte no podría interesar más a los lectores. Pero algunos números de LA PROTESTA con artículos que a mí se refieren me ponen, una vez más, en la necesidad de rectificar objetivamente algunas afirmaciones que he hecho y que yo he dicho.

En el artículo "El valor de las palabras" del 19 de septiembre, vosotros insistís en un error no teórico, sino de hecho; la tendencia a substituir la palabra "libertario" a la de "anarquista" no existe entre nosotros, entre los anarquistas que en esta palabra "libertario" en usada a veces, libertarios por los anarquistas como síndico, no como substituto. La usan, en cambio, impropia, algunos que son adversarios nuestros, desde hace algún tiempo; pero ellos no tienen influencia alguna en el movimiento anarquista. La cosa, en suma, carece de importancia, y no tiene ningún resultado que pueda ser generalizado o teorizado.

En el artículo "Los valores de las palabras" del 19 de septiembre, yo decía que, al menos en Europa, para juzgar del movimiento anarquista es preciso tener en cuenta sobre todo los periódicos anarquistas, los escritores anarquistas, las organizaciones y grupos anarquistas y no otros movimientos más o menos eclécticos o mixtos, o secundarios.

Pero esto no significa, como vosotros creéis, que el anarquismo no sea proletario: la casi totalidad de los escritores anarquistas, los grupos, los oradores, escritores, periodistas, etc. NI, como suponéis vosotros, yo quería decir que debéis juzgar del anarquismo, no italiano a través de las opiniones de Malatesta, de Fabbrì, etc., o de sus periodistas, los cuales, también perfectamente proletarios, no son absolutamente todo el anarquismo; sino a través de las opiniones de todos los escritores de tendencia anarquista, y por tanto de todos sus periódicos, grupos, etc. Pero de los anarquistas y nunca de aquellos que, aún siendo afines, o simpatizantes, o socialistas revolucionarios, o hasta "libertarios" (si existen), no se han llamado nunca anarquistas, no hacen nada por el anarquismo y nadie los confunde con nosotros.

En el mismo artículo del 19 de septiembre vosotros me oponéis las organizaciones obreras vuestras, de la República Argentina; mas para estas tendréis razón de decir que no conozco bastante vuestro movimiento, como por lo demás vosotros conocéis poco el nuestro, en cuanto se conocen mal las cosas solamente a través de la literatura a distancia. Yo no dudo de todo lo que decís sobre los méritos del movimiento obrero y anarquista argentino; pero yo hablaba de lo que sucede en Europa; y especialmente para Italia, creo todavía correspondientes a la verdad de hecho mis observaciones.

En el artículo "La interpretación de un movimiento" del 5 de septiembre, vosotros volvéis a maravillaros de que yo sea contrario a que los anarquistas "impongan" en el sindicato sus puntos de vista. ¿Pero qué entendéis por imponer? Si imponer en capitol rale como impone en italiano, ciertamente este concepto es, a mi parecer, autoritario, dictatorial, antianarquista. Aquí no está ya en juego una cuestión secundaria, sino una cuestión teórica, de principio. La idea anarquista consiste esencialmente en que la libertad no se impone por la fuerza, ya que cuando es impuesta destruye de ser libertad.

Nosotros somos revolucionarios, no para "imponer" con la fuerza la libertad a los que no la quieren, sino para conquistarla de acuerdo con los que la quieren contra los que nos la quitan.

Pero aquí entramos de nuevo al centro de la discusión; lo que no estaba en mi intención, que consistió solamente en querer aclarar mi pensamiento e impedir que fuese entendido diversamente de lo que es.

Creísteis siempre vuestro amigo, compañero.

Luigi FABBRI

El movimiento obrero en América Central

El movimiento obrero en América Central ofrece aspectos dignos de la más viva atención para los que en el mundo entero se ocupan de las reivindicaciones justas del proletariado.

Existen en los cinco estados que ocupan, desde el Istmo de Tehuantepec hasta la Punta Buena, limitrofe a Panamá, que es el punto culminante en que se abren los intereses políticos y económicos de dos vastas potencias demográficas que integran el hemisferio occidental: la América del Norte y América del Sur; existen — dentro de las congregaciones obreras cuya misión rectora en pro del proletariado ha sido ineficaz o nula, quíen.

Aquellos conglomerados artesanos, bajo el ojo vigilante de los políticos, han roto en su origen la misión civilizadora del suero. Bajo la presión detentadora de aquellos tataros, esas instituciones se han convertido en clubs jacobinos, cada uno apogeo electorero — en la farsa del sufragio universal — heredando de la facción bizantina periódica que se debaten aún los partidos políticos allí, el odio, la división, la muerte absoluta de lo que para ellos debiera ser su ideal único: "La Redención del obrero, por el obrero mismo".

Fácil es comprender que en países donde la escuela aun gravita bajo el peso de arcaicas preocupaciones; cuya norma pedagógica aun no ha surgido del fondo profundo del alma de la Raza, de la observación de sus anhelos y de sus pasiones, de su tierra y de su clima; en países en que la Iglesia explota las conciencias dormidas en plena noche medieval; fácil es comprender que en países donde la estructura económica del Estado refleja, aún el carácter embrionario de la época del colono y, menos tal vez, puesto que la España entonces supo tener bajo su férreo control los instintos de todo un Continente, y hoy en diminutas democracias desgraciadas aquella armonía administrativa no existe. Fácil es comprender que en países en donde aún se persiguen esas viejas traiciones y teorías metafísicas para refundirlos después en cartas sonoras y código de evidente inutilidad; y que sólo sirven para ocultar en su abigarrada sutileza la trucción del apetito bastardo que los tiranidos... fácil es comprender que el sople del delfe de los Cármenes del parlamentarismo haya llegado hasta el seno de esas instituciones para destruir, aniquilar y hacer negar la misión histórica.

Ha faltado a ellas una orientación definitiva y positiva. La educación técnica necesaria en el seno del conglomerado. La amplitud de conocimientos prácticos de los nuevos directivos sociales que ha elaborado el movimiento consciente de los países de América; las fructuosas enseñanzas del Sindicalismo y la Cooperativa — esa escuela de ad-

ministración obrera — lejos del Estado-Providencia.

Más, al lado de la actitud negativa de las congregaciones artesanas, el movimiento obrero pleno de conquistas efectivas se desenvuelve por otro lado en un plano intenso, fuerte de promesas futuras.

Este hecho social imperativo se resuelve en las vastas regiones que baña el Océano Atlántico, que fecunda el mar Caribe.

Sabido es que los países de la América Central, además de sus tesoros mineros, poseen inmensos campos productores de frutos tropicales, que su más rica riqueza — las zonas costaneras es el cultivo y la exportación del banano, el coco, etc., teniendo por tal motivo Honduras y Costa Rica puestos en el centro del comercio mundial.

Trueta extranjera, en América Central, compañías concesionarias que, crean un Estado en el Estado, ejercen un despótico imperio colonial impuesto en el país desheredado — en complicidad con los poderes públicos — un régimen de explotación criminal y vergonzoso.

Esas regiones acogen en su seno intensas emigraciones; allí se acumulan trabajadores de todas las razas, de todas las lenguas. En ellas, donde se ha elevado la escuela, por encima de las multitudes, repudia al pueblo, el conflicto del Capital y el Trabajo.

Es allí donde el obrero ha ejercido su misión civilizadora, su digno apostolado rector.

Los trusts explotadores han dividido aquel suelo productor en "Campos" o gangas de trabajadores famélicos que trabajan en el sol y en el por sí mismo irrisorio, en climas torridos, mortales.

Esos "Campos" han sido para aquellos lucros, incalculables energías, como asociaciones autónomas, libres sindicatos, sin estatutos y sin guías, pero que, a un momento dado, impedidos por el imperativo de los tiempos se han levantado en una lucha justa de la aumentación del salario y la disminución de las horas de trabajo.

Ellos, pues, han seguido el mismo camino de todos los estamentos populares, sin el capitalismo extrajero del mundo en general; y mientras los dirigentes políticos en las asambleas populares, repudian las normas jurídicas llenas de la Ideología y del encanto francés de la primera Revolución, ellos, los parias, se levantan y resuelven el problema inmediato de su destino, en el campo, en el taller, en la fábrica, en la lucha aspera y efectiva; ellos, los parias, asientan las bases sólidas del equilibrio continental... el que ha de unir en estrecho lazo los intereses de los pueblos de América, de las razas de raza, de lengua, de costumbres, de fe.

C. MONTES DE OCA.

MENUDENCIAS

El dictador Mussolini, que tiene bajo su beta al pueblo italiano, ha dicho en pleno parlamento: "Cuando dos facciones luchan desde una posición al parecer inexpugnable, el único árbitro es la fuerza. Declaro que en las facciones italianas, una asociación de malhechores, yo soy el jefe de ella".

A pesar de todos sus crímenes hay que reconocer su ruda franqueza. Es, tal vez, el único tirano que no ha disfrazado sus intenciones. Ha dicho bien claro que la fuerza es el único árbitro.

En tal caso, ¿qué desgracia. La razón y el derecho siempre han sido pisoteados por la fuerza; por eso la libertad ha sido siempre el privilegio de los poderosos.

Sin violencia no hay conquista posible. La única diferencia que existe entre los reyes, consiste en que el Estado considera la fuerza como legal y a la contraria es ilegal.

A los pueblos no les queda otro camino que la violencia si quieren emanciparse.

Las conquistas graduales por medio del parlamentarismo son un mito, porque los explotadores de la potencia, al ser sometidos a la instrucción pública, conciben el sometimiento pasivo al Estado y esa este socialismo o bochevismo, siempre habrá diferencias económicas y sociales.

¿Qué es la forma de gobierno lo que hay que cambiar, sino la estructura social.

Barricadas

En una cartilla zoológica, leo: "Muchos animales pueden vivir meses enteros sin tomar alimento y algunos, como las ranas, incluso, en cuanto se conocen mal las cosas solamente a través de la literatura a distancia. Yo no dudo de todo lo que decís sobre los méritos del movimiento obrero y anarquista argentino; pero yo hablaba de lo que sucede en Europa; y especialmente para Italia, creo todavía correspondientes a la verdad de hecho mis observaciones.

El periódico es la cloaca donde comen y croan. Desde la charca máxima del periodismo burgués, esos infelices barricados condenados a vivir en el fango, no cesan de croar contra unos infelices presos que arrastran una grita para que se les tratara más humanamente.

Old como croan miserablemente: "De la borda del barco que debía conducirlos a Ushuallog lograron fugarse ayer varios presos".

"El insólito suceso se produjo en la Dársena Sud, momentos antes de partir el vapor de pasajeros "Buena Vista" el cual había sido embarrancado 103 foragados.

"El buque salió antes de mediodía, pero después de regresar anoché al puerto por haberse amarrado los presos. Durante la estadía del "Buena Vista" en la rada, los galetos se embarrancaron y provocaron desagradables efectos".

"Se amotinaron en la bodega y comenzaron a arrojar objetos contra los tripulantes y los pasajeros, produciendo un desconcierto de orden".

La mente de esos plumíferos miserables salta a la vista. Dice que los presos están bien vigilados por tres personas vestidas de particular.

Ahora bien; ¿cómo se concibe que 103 foragados como dicen ellos atinaran a embarrancar en lugar de fugarse? ¿Cómo puede creer que los 103 presos, condenados a muerte, se atrevan a salir a la calle a gritar y a ingerir alcohol, como si estuvieran en una cantina?

El doctor Luis Reynal O'Connor, ex juez en la Plata y el doctor James V. H. fue en la Plata Cruz, dijeron: "No es exacto que los presos se amotinaron y menos que los amotinados se rebelaron contra la tripulación, sólo se resistían a obedecer a sus guardianes, que pretendían encerrarlos en la bodega, donde se les iba a sujeción, debido al hacinamiento se les iba a sujeción, como se ve, no hubo tal sublevación ni embarrancamiento, sino una grita pidiendo tratos humanos".

En lugar de censurar a los verdugos que procedían inhumanamente, como vulgar la mayoría de los escritores miserables la empujaban con los pobres presos.

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

Severo BRUNO

EL TERCER PIC-NIC A

BENEFICIO DEL DIARIO

"LA PROTESTA"

SE LLEVARA A CABO EL

DOMINGO 1 FEBRERO

EN LA ISLA MACIEL

Una prueba evidente de cuanto decimos y para demostrar cuánto vale la organización como arma de lucha proletaria, la tenemos en el caso ocurrido recientemente entre los obreros de la repartición vehicular del Ferrocarril al Pacífico, pues hicieron un petitorio solicitando mejoras económicas y de carácter más o menos moral.

Ahora bien: en vista de que ese petitorio fue hecho al margen de la organización, el resultado, como era de prever, fue que el señor jefe les ha dado una limosna como mejora, y en forma parcial, rechazando lo más fundamental y moral, para los compañeros del ferrocarril al Pacífico, bastan los equivocados por cierto en lo que a métodos de lucha y solidaridad proletaria respecta.

Nosotros que siempre hemos significado la imprescindible necesidad de una mayor y más inteligente concepción de los verdaderos métodos de lucha a emplearse y poner en práctica en contra de las empresas ferroviarias, lo repetimos una y mil veces más, que la acción fecunda y solidaria de los obreros del riel sólo podrá ser factible siendo desplegada activa y consecuentemente enroscando las filas de nuestro baluarte revolucionario: el Sindicato de los Trabajadores del Ferrocarril al Pacífico, adherido a la F. O. S. F.

La aptitud que de un tiempo a esta parte reina entre los obreros del Ferrocarril al Pacífico es tanta, que no atinamos francamente a explicarnos el por qué de ella, ya que las condiciones de trabajo y el trato moral que impone la empresa para los mismos, no son tan halagadores como digamos, y por ende, deberíamos ser capaces de variar al más enérgico e inconsciente de los hombres que en esas condiciones se ven obligados a ganarse el sustento diario.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

Los compañeros de la repartición vehicular de Vehículos, decimos, que en esta circunstancia no han reparado en medios con tal de conseguir esa designada mejora, cedida por el jefe de dicha repartición, a uno, y a otros no, deberían acordar e intentar en su verdadero alcance moral el proceder de ser capaces de variar a fin de no reinducir en lo sucesivo contribuyen, por el contrario, al engrandecimiento moral y material de la empresa.

